

A hand is shown in the upper left corner, holding a pen and drawing a DNA double helix structure. The drawing is done in a sketchy, hand-drawn style. The DNA structure is a double helix with horizontal rungs representing the base pairs. The background is a textured, light brown color.

LA GENÉTICA DE DIOS

VÍCTOR GARCÍA-BELAUNDE V.

A hand is shown in the lower right corner, pointing upwards with the index finger. The drawing is done in a sketchy, hand-drawn style, matching the style of the hand and pen in the upper left.

**MAQUI
NADE
IDEAS**

LA GENÉTICA DE DIOS

¿TENEMOS EL DERECHO DE MODIFICAR LA NATURALEZA HUMANA?

Víctor García-Belaúnde V.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017 – 16655

ISBN: 978-612-47584-0-9

Editorial: Máquina de Ideas

Diciembre 2017

Extracto del libro “La Genética de Dios”, escrito por el profesor Víctor García-Belaúnde, licenciado de Psicología por la Universidad de Lima, Magister en Historia de la Filosofía por la UNMSM y en Ética Profesional y Aplicada por la Universidad Nacional de Australia. Director del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET) y Director de la Sociedad Secular Humanista del Perú. Este fragmento ha sido reproducido con autorización del profesor y quedan reservados todos los derechos. Adquiera un ejemplar del libro en librerías autorizadas. Puede escribirnos a extrapolitica@ssh.org.pe si tuviera alguna consulta, comentario, contribución o quisiera adquirir una copia del libro.

Vea más:

www.extrapolitica.ssh.org.pe

www.ssh.org.pe



ÍNDICE

Prólogo

Parte I: ¿Qué es la naturaleza humana”?

Introducción

Capítulo 1: ¿Es la naturaleza humana inmutable? Si es así,
¿significaría que la naturaleza humana ha sido diseñada?

Capítulo 2: ¿Es la naturaleza humana universal?

Capítulo 3: ¿Es la naturaleza humana paleolítica?

Capítulo 4: ¿Es la naturaleza humana un producto de la cultura?

PARTE II: ¿DEBEMOS TRATAR DE DOMINAR LA NATURALEZA HUMANA?

Introducción

Capítulo 5: ¿En qué consiste la objeción de “jugar a ser Dios”?

Capítulo 6: ¿Es la naturaleza humana “antinatural”?

Capítulo 7: ¿Es deshumanizante “jugar a ser Dios”?

Conclusiones

Referencias bibliográficas

PRÓLOGO

El ser humano es una de las especies que ha tenido éxito en este planeta. En los últimos 2 millones de años hemos aprendido a conquistar casi todos los rincones de la Tierra. Aprendimos a utilizar el fuego y a fabricar computadoras. Asimismo, aprendimos a comunicarnos de manera oral, escrita; en persona y de manera virtual. Aprendimos a producir gran variedad de alimentos en espacios pequeños y bajo circunstancias difíciles; y también aprendimos a mejorarlo y a lograr variedades distintas para satisfacer nuestras necesidades. Sin embargo, existen aún fronteras en nuestro conocimiento. Una de ellas (aunque parezca increíble) se encuentra en el conocimiento y definición de lo que somos y de nuestra naturaleza. Nos cuesta comprender y aceptar que provenimos de una rama de primates bípedos que logró conquistar suelos africanos hace cuatro millones de años aproximadamente. Hemos luchado tanto por entendernos superiores y distintos que nuestro ego no nos permite darnos cuenta de que somos mamíferos y que al igual que otras especies del mismo linaje tenemos pelo y glándulas mamarias. Hemos formado de una manera tan cuadrículada la idea de nuestro cuerpo, que nos hemos olvidado de aprender que el mayor porcentaje de células presentes en él ni siquiera son humanas, y que dependemos de ellas. Hemos caminado por todos los rincones del planeta que nos ha brindado todo, y al mismo tiempo hemos deteriorado muchos de sus espacios sin considerar que nos quedaremos poco a poco con nada.

El conocimiento de nosotros mismos debería ser hoy una de las preocupaciones formativas para las generaciones futuras, ya que sin saber qué somos no podemos tomar decisiones adecuadas para el futuro. Hoy más que nunca es fundamental entender quiénes somos. No es una alternativa. Es una deuda con nosotros mismos. Entender lo que somos no solamente implica saber de qué linaje provenimos, sino también implica establecer las conexiones adecuadas con los demás organismos del planeta, con nuestro entorno y con nuestro universo. Entender nuestra naturaleza implica ser al mismo tiempo más humildes y desterrar de nuestra mente ese síndrome de superioridad que nos hace cometer cada vez más atrocidades con nuestro ambiente y con nuestros semejantes. Hoy más que nunca necesitamos que las nuevas generaciones de seres humanos sepan por qué somos como somos, así como el porqué de nuestro comportamiento y de nuestras acciones.

En este contexto, Víctor García-Belaúnde escribe el presente ensayo donde lidia con dos problemáticas antro-filosóficas muy actuales y de mucha importancia. La primera de ellas es la comprensión de nuestra propia naturaleza. El autor desarrolla en sus líneas una perspectiva moderna y científica sobre la naturaleza humana, donde sienta adecuadamente las bases de lo que somos y los retos que tenemos para conocer aún más como organismos en este planeta. En la segunda parte, discute el llamado “juego de ser Dios” y los conflictos que están relacionados. Además, aborda problemas éticos relacionados con el manejo de recursos genéticos, encontrando adecuadamente el lugar de esta y otras actividades de la biotecnología en la conformación de nuestra naturaleza. Encuentro en sus líneas un material muy adecuado y limpio, de lectura agradable, que debe llegar a manos de jóvenes estudiantes, así como de expertos científicos y filósofos.

Héctor Ponçe
Doctor en Ciencias Biológicas

PARTE I

¿QUÉ ES LA NATURALEZA HUMANA?

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es discutir los aspectos éticos de aplicar la ingeniería genética en personas de manera que altere la naturaleza humana. Centraré mi atención en la objeción de “jugar a ser Dios” planteada por Michael Sandel a la ingeniería genética en *El caso contra la perfección* (2004). De acuerdo con Sandel, no tenemos el derecho de tratar de mejorar nuestros “dones naturales” por medios artificiales, pues esto podría eventualmente deshumanizarnos. Parece sugerir la idea de que los “dones naturales” heredables deben aceptarse incondicionalmente en vez de incentivar un deseo inmoral de controlar la naturaleza humana.

Explicaré por qué la objeción de “jugar a ser Dios”, descrita en términos seculares como la “objeción de dominio”, es incompatible con la discusión actual en los campos de la biología y la psicología evolucionista. Específicamente, argumentaré que la objeción de Sandel es inconsistente a la luz del enfoque de Michael Wheeler y Andy Clark (2008) sobre la naturaleza humana, que es parcialmente concebida como el resultado de nuestros propios comportamientos. Este enfoque considera que el deseo de dominar nuestra naturaleza comenzó cuando nuestros antepasados empezaron a construir nichos ecológicos¹ que finalmente transformaron el modo en que somos, y continúan haciéndolo. Desde la perspectiva de la construcción de nichos ecológicos, alterar la naturaleza humana por ingeniería genética no es deshumanizante, sino más bien acorde a la manera de ser de los humanos. Siempre hemos alterado nuestro ambiente, y esto, a su vez, moldea la arquitectura de la mente humana y termina por modificar nuestro ADN sin necesidad de manipulación genética directa.

Con el fin de defender el derecho a mejorar nuestra composición genética, la primera parte explorará diversas definiciones naturalistas de “naturaleza humana”. Comenzaremos con una crítica a los argumentos *folkbiológicos*, en particular a la opinión de que la naturaleza humana se compone de facultades esenciales que no cambian con el tiempo, como nuestra capacidad de participar en iniciativas altruistas. En segundo lugar, discutiremos si la naturaleza humana es universal; es decir, si es común a todos los *Homo Sapiens* o más bien producto de diferencias genéticas. En tercer lugar, exploraremos hasta qué grado es la naturaleza humana un producto de la selección natural, con ciertos módulos predeterminados y estables a través de las generaciones, o si es más bien el resultado de estímulos ambientales específicos en la historia de contingencias de un individuo. En general, examinaremos algunos hechos bien establecidos de la teoría evolutiva y de la genética que apuntan a un mejor entendimiento de nuestra naturaleza.

¹ Un nicho ecológico es el ambiente en el que vive una especie. Estos nichos suelen ser modificados para adaptarse a las necesidades de cada individuo, como el castor que construye represas. Este concepto será útil para examinar la manera como la naturaleza humana surge de la interacción de los individuos con los nichos artificiales que ellos mismos crearon.

Esta discusión ofrece un marco de referencia para la segunda parte de este estudio que trata de la viabilidad moral de alterar la naturaleza humana mediante manipulación genética. Esta segunda parte comenzará describiendo la objeción de “Jugar a ser Dios” a la ingeniería genética desde los puntos de vista religioso y secular, aunque la crítica se centrará en el segundo. En términos no teístas la objeción de “jugar a ser Dios” también es conocida como la “objeción de dominio”. Según Sandel, es antinatural intentar controlar nuestra naturaleza. Específicamente, es inmoral aspirar a la perfección mediante la ingeniería genética. Sin embargo, explicaré por qué controlar la naturaleza humana no es necesariamente “antinatural”. Bajo un enfoque naturalista, todo en este universo ocurre naturalmente – y de conformidad con ciertos principios –, por lo que la naturaleza humana no podría ser “antinatural” o “sobrenatural”. Además, “antinatural” podría significar también “artificial”, pero al contrario de Sandel, argumentaré que ser “antinatural” o “artificial” no entra en conflicto con el quehacer humano, dado que nuestra especie parece ser un agente artificial inmerso en condiciones artificiales, a modo de protección contra la brutalidad de los “ambientes naturales”.

Por último, como extensión del enfoque de Wheeler y Clark sobre la naturaleza humana como producto de nuestra propia conducta, argumentaré que dominar nuestra naturaleza mediante ingeniería genética no es deshumanizante. Aspectos indudables como nuestro cambiante patrimonio cultural parecen ser más importantes que la genética por sí sola para moldear nuestra manera de ser. Concluiré que la objeción de “jugar a ser Dios” es inconsistente porque parece basarse en una perspectiva centrada en la genética reduccionista, que ignora otros componentes más relevantes de nuestra naturaleza humana.